

Las figurillas de Palenque, Chiapas

Arq[ilga. Ma. de los Ángeles Flores Jiménez
Proyecto Palenque, CICH

Dentro del desarrollo de la escultura plástica en Palenque, las figurillas de barro se distinguen por mantener una identidad propia, el de ser pequeñas y medianas configuraciones de masas de barro de forma tridimensional que representan, de manera natural o figurativa, personas, deidades, seres fantásticos, animales y otros pequeños objetos visuales que contienen cualidades expresivas, motivos y temas en la imagen del objeto.

A través de esta forma de expresión, los palenqueros no sólo demostraron su gran creatividad e imaginación, sino también fusionaron en ellas un particular lenguaje abstracto y simbólico de valores e historias contenidas, que reflejan ahora un escenario pleno de matices expresivos del gran pasado maya.

Para la investigación arqueológica las figurillas representan una fuente básica de principios de interpretación debido a que estos objetos se constituyen como verdaderos documentos que aportan, a través de la manifestación concreta de sus técnicas, barros, formas, motivos y contenidos convencionales, información detallada que nos ayuda a identificar actitudes particulares, costumbres, tradiciones y valores del grupo social que las produjo, pero además nos permite inferir generalizaciones del fenómeno social en el que se vieron inmersas.

Uno de los principales elementos de estudio con el que contamos los arqueólogos para distinguir los determinados tiempos y espacios donde se usaron y produjeron figurillas, se da a través de los contextos de excavación, de la clasificación, distribución y análisis comparativo de patrones visuales con otros sitios, lo que implica una observación cuidadosa de detalles, tanto técnicos, estilísticos, formas, temas y motivos de cada uno de los fragmentos recuperados.

De los 1566 fragmentos de figurillas que tuvimos

la oportunidad de clasificar y analizar, en conjunto aportaron datos preliminares con relación a ciertos patrones de distribución, expresión, aplicación de manufacturas y temática de los objetos, que de alguna manera reflejan, a manera de bosquejo, una estructura conceptual de la sociedad, así como sus influencias o vinculaciones estilísticas que mantuvo la ciudad con otros sitios mayas.



Figura 1. Personaje con tocado móvil.
Técnica: modelado.
Clásico Tardío.

El inicio de la producción formal de figurillas en Palenque se vincula estrechamente al de su consolidación como un centro jerárquico durante las fases Otulúm y Murciélagos (600-750 d. C.) Para fases posteriores, Murciélagos-Balunté (750-850 d. C.), la producción adquiere un mayor auge. El desarrollo de las tres principales técnicas de manufactura en la elaboración de figurillas de barro ocurrió de manera paralela durante casi toda la secuencia temporal del sitio,

distinguiéndose de la siguiente manera: la del modelado, que consistía en la realización total de las piezas a mano, en las cuales dejaron asentadas las virtudes artísticas por medio del control del manejo plástico del material, así como el de la proporción humana. Sobre las bases del modelado, adaptaron la técnica mixta, en la que se utilizaron moldes parciales fundamentalmente para reproducir series de rostros, en donde el resto del cuerpo seguía siendo modelado y los vestidos y ornamentos aplicados al cuerpo. Finalmente la técnica del moldeado, que fue muy popular para elaborar en serie silbatos y sonajas de aspecto humano y fantástico.



Figura 2. Personaje masculino.
Técnica: mixta.
Clásico Tardío.

Los criterios de aplicación o utilización de cada técnica, barro y acabados de superficie dependían del uso concreto al que sería destinada la pieza, es decir, las figurillas que serían utilizadas como objetos de prestigio, de poder, simbólicas, etc., muy probablemente se realizaban con las técnicas modelada o mixta extraordinariamente bien realizadas, en donde la imagen y cualidades del guerrero, sacerdote, gobernante o antepasado del o los linajes serían resaltadas. En otros casos, como la de los silbatos o sonajas

realizadas en molde que mantenían imágenes más estereotipadas o repetidas, sugiere la presencia de un sistema de creencias, ritos o veneración compartidas por la mayor parte de la población. Otras piezas se destinaban a servir como ornamentos corporales, juguetes, o hasta posibles complejos escultóricos que servirían para educar y mantener en la memoria, junto con la tradición oral, los rostros y las historias del pueblo palenquero.

El estilo de las figurillas de Palenque aunque comparten el estilo básico del clásico maya se presenta con una naturaleza dinámica propia y en variación constante durante la secuencia temporal; no obstante, mantienen siempre una serie de rasgos particulares estables que las hace susceptibles de definir las dentro de un estilo Palenquero. En este sentido, por lo general, la aplicación de cierto estilo que era imprimido al retrato de un alto jerarca por ejemplo, variaba con relación al estilo conservador y estable de los modelos preestablecidos realizados en molde cuya función probablemente era diferente. Las variaciones dramáticas en los estilos, que nos podrían sugerir cambios radicales dentro de las estructuras sociales, casi siempre se asocian a modificaciones cuantitativas en las formas de representación, pero se distinguen mayormente en las modificaciones o desaparición de los contenidos simbólicos y temáticos de las obras sin afectar sustancialmente las técnicas de manufactura.

El análisis estilístico comparativo de las figurillas con otros sitios mayas indicó de manera preliminar que, durante el proceso de nucleación de Palenque ocurrido durante la fase Motiepa (350-500), el desarrollo de figurillas fue escaso, no obstante, existen indicios de haber compartido brevemente la tendencia estilística que se presentaba en sitios mayas de las tierras altas de Guatemala como Nebaj y Piedras Negras en el Usumacinta. Ya entrado el Clásico Tardío (600-750 d. C.), cuando la ciudad llega a ser el centro de una importante unidad política regional y donde surge una jerarquía regional de sitios (Liendo, en boletín núm.2), pareciera ocurrir un fenómeno expansivo en la producción de figurillas en sitios

vinculados a Palenque del área norte, noroccidental y del noreste en donde se evidencia una importante interconexión de rasgos simbólicos y técnicos. Posteriormente, durante el periodo Balunté (750-850 d. C.), en los estilos de las figurillas mixtas de Palenque se observan innovaciones estilísticas radicales que podemos vincularlas a los estilos de la escultura en relieve del Grupo de las Cruces. No obstante estas innovaciones, las antiguas tradiciones estilísticas se conservaron modificándose lentamente hasta convertirse al final del periodo en modelos impersonales y simbólicamente hibridizados. Para esos momentos, los sitios productores que compartían con Palenque algunos rasgos simbólicos y manufacturas parecieran sucumbir ante sus propios intereses, en donde algunos casos, como el de Piedras Negras, interrumpió la producción de piezas, y en otros, como el de Jaina y Jonuta, continúan produciendo figurillas pero en estilos y contenidos absolutamente locales.



Figura 3. Silbato que representa a un guerrero con máscara de muerte.
Técnica: molde.
Clásico Tardío.

Dentro de la ciudad, la distribución espacial de figurillas rescatadas indicó una concentración im-

portante (96.19%) asociada a los conjuntos residenciales o secciones habitacionales adosadas a los templos del área central, por lo que podría inferirse un carácter de uso cotidiano y familiar. La distribución por tipos de figurillas no se presentó de manera homogénea en los cinco conjuntos habitacionales hasta ahora excavados en el sitio, ya que mostraron diferencias sustanciales tanto en cantidad como en el uso preferencial de ciertos tipos. En este sentido, los tipos de figurillas que aparecen con mayor frecuencia en las unidades residenciales, en diversos contextos, no se distribuyen de manera significativa hacia el área central, a excepción de contadas piezas asociadas a los templos del Grupo Norte, a la fachada norte del Templo XV y al Templo XVI. A la inversa, los tipos de figurillas que aparecen en el área central sólo se distribuyen hacia los conjuntos residenciales dentro de un patrón específico de distribución, es decir, en el Edificio 2 del Grupo C, en el Templo del Grupo II, en cantidad escasa en el Grupo I y en el Templo III del Grupo Murciélagos. Datos interesantes reportó el Grupo I, el cual concentró el 37.58% del total de figurillas analizadas, de las cuales una gran parte de ellas presentan cierta autonomía con relación al resto de materiales de los demás conjuntos residenciales estudiados, y particularmente porque de aquí surgen algunos tipos de figurillas que presentan una mayor vinculación estilística y temática con figurillas de sitios como Jaina, en Campeche, Piedras Negras, Chamá y Nebaj, en Guatemala, por citar algunos, así como figurillas que presentan particularidades estilísticas que pueden considerarse como divergentes y renovadoras.

Lo anterior nos conduce a inferir que los conjuntos residenciales posiblemente se conformaban por familias extensas de individuos no emparentados, que giraban en torno a la figura central de un individuo de mayor prestigio (Liendo, ver Boletín 2), los cuales hacían uso de modelos de figurillas vinculadas con sus más íntimas preferencias en relación con las costumbres y tradiciones ancestrales del grupo. De igual forma, nos abre la opción para plantear hipótesis sobre la organi-

zación interna de la sociedad, la cual bien pudo estructurarse con base en las relaciones de poder que se manejaban dentro y entre los grupos residenciales y la autoridad centralizada, proceso que sugiere una estructura y organización de gran complejidad social.



Figura 4. Silbato que representa a una mujer sosteniendo un pequeño animal.
Técnica: molde.
Clásico Tardío.

La representación de mujeres constituyó el 13.75% del total de fragmentos analizados, concentrándose mayormente dentro de los conjuntos habitacionales explorados del sitio y en menor medida en el área central. La mayoría fueron realizadas a través de la técnica del moldeado a partir de la segunda parte de la fase Otulúm (650-750 d. C.), en Palenque se manifiesta toda una corriente conceptual en relación con lo femenino, provocando efectos masivos en su producción, así como la consecuente estereotipación del concepto. Cabe señalar que este fenómeno prevaleció a lo largo de la secuencia temporal del sitio, generalizándose hacia la región noroccidental del área maya compartiendo rasgos simbólicos y temáticos comunes a las de Palenque. Aunque no podemos afirmar que se trata de representaciones de una deidad femenina o jerarca, las cualidades que proyectan así como su constancia temática, sintetizan, a nuestro pa-

recer, cualidades y valores de un gran intento propagandístico de cohesión grupal-territorial que giraba en torno al símbolo de la gran Madre Creadora, representante del origen de identidad como madre-tierra-agua-vegetación.

En contraste, los hombres se representaron en mayor cantidad y de manera más dinámica abarcando temáticamente todos los aspectos de la vida social, política, religiosa y hasta mítica, cumpliendo un papel activo y predominante. Su distribución, al contrario de las figurillas que representan a las mujeres, tiende hacia una vía de orden interno, es decir, a satisfacer a los grupos exclusivos de Palenque y escasamente se distribuyen hacia otros sitios.



Figura 5. Personaje femenino con símbolo en la frente.
Técnica: molde con aplicaciones.
Clásico Tardío.

Aunque la función concreta del uso de las figurillas se desconoce con exactitud, a través de patrones específicos de comportamiento del material podemos inferir sobre el tema. No obstante, con seguridad sabemos que, al término de su vida útil, una gran mayoría de piezas fueron desechadas en áreas específicas dentro de los conjuntos habitacionales, en espacios al aire libre o huecos que formaban intersecciones constructivas, a rellenos constructivos, canales, escondrijos y ocasionalmente fueron ofrendadas dentro de entierros importantes. A excepción de las figurillas integradas como ofrenda funeraria que

por lo general surgen semicompletas, invariablemente todas las figurillas de Palenque están fragmentadas, presentando en numerosas ocasiones cortes intencionales en las puntas de las cabezas, cuellos o miembros. Lo anterior sugiere la posibilidad de una participación de las figurillas como representación de los individuos en posibles acciones rituales de autosacrificio simulado, aunque también podemos pensar que cuando un individuo fallecía sus objetos más preciados eran rotos o desmembrados simbólicamente.



Figura 6. Personaje de aspecto físico no maya.
Técnica: molde con aplicaciones.
Clásico Tardío.

Estas imágenes tridimensionales de barro, entonces, en conjunto se muestran como una serie de representaciones objetivas y reales asociadas a acontecimientos relevantes, en donde el individuo se constituía como el máximo exponente de los principales valores que sustentaban el orden social, y que generalmente se relacionaban con temas que obsesionaron al pueblo maya, como lo fue la religión, la práctica maternal, el autosacrificio, el juego de pelota, la guerra, lo mágico-fantástico, la muerte, fenómenos patológicos, los antepasados y sus gobernantes. Las figurillas también habrán de entenderse simbólicamente debido a que el arte maya muestra una carga explícita de conceptos que establecen un enlace con los estratos más antiguos del pensamiento prehispánico. La reproducción de dichos valores a través de estos objetos sirvieron como una efectiva fórmula testimonial para consolidar, man-

tener y regular en la memoria de la población un sentimiento de identidad, a la vez que lograban una adaptación del pensamiento maya sujeto a las severas exigencias impuestas por las aceleradas transformaciones culturales y materiales desarrolladas durante el periodo Clásico. En este sentido, posiblemente las figurillas resultaron ser el mecanismo de difusión y propaganda más efectivo del poder político centralizado, integrándose como componentes de un sistema ideológico necesario para lograr una exitosa cohesión grupal y a final de cuentas, ordenar a la población en niveles y jerarquías.

Las figurillas, entonces, cumplían un ciclo de vida natural como la de los hombres, sus creadores; el de la transformación del barro a "seres de barro", a través de la mano del hombre, su dios; el de su consistencia previa a través del alimento del agua y el calor del sol; el de su nacimiento o consolidación a través de su paso por el fuego; el de su vida útil, destinada a participar de los tiempos y espacios sagrados de la comunidad; el de su muerte, ya sea de forma natural o intencional como posibles víctimas inmoladas que simbolizaban la lucha mítica del origen y el orden cíclico; y el de su renacimiento, como objetos que se integraban desmembrados como semillas del mismo fruto, a la casa de piedra y tierra de donde surgieron y donde habrían de retornar para luego volver a nacer en la tierra/hogar de sus ancestros.

Bibliografía

- Flores Jiménez, María de los Ángeles
2001 *Figurillas de Palenque, Chiapas.*
Tesis de Licenciatura. ENAH. México.
- Liendo Estuardo, Rodrigo
2002 "Apuntes para la geografía política del señorío de Palenque durante el Clásico"; en *Lakamhá', Boletín núm. 2.* Museo y Zona Arqueológica de Palenque.

